

**EL PENSAMIENTO CULTURAL DE JORGE MAÑACH
(1898-1961) DESDE LA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.**

***THE CULTURAL THOUGHT OF JORGE MAÑACH (1898-1961)
FROM THE SOCIOLOGY OF SCIENTIFIC KNOWLEDGE***

Autores:

■ Ms.C Yaneidys Arencibia Coloma ■
Universidad de Oriente
yanearencibia@uo.edu.cu
Cuba

■ Dr.C Alicia de la Caridad Martínez Tena ■
Universidad de Oriente
alicia@uo.edu.cu
Cuba

■ Dr.C Roberto Tolozano Benítes ■
Universidad de Oriente
alicia@uo.edu.cu
Cuba

RESUMEN

El presente texto se propone examinar un encuadre específico de análisis del pensamiento cultural de Jorge Mañach, desde la perspectiva transdisciplinar marcada por la Sociología del Conocimiento Científico y la noción de campo intelectual de Pierre Bourdieu. Para ello, a partir de una matriz cualitativa de amparo hermenéutico, se realiza un balance de la evolución de la sociología del conocimiento científico, en aras de identificar el prisma sociológico de mayor pertinencia para el análisis. Se toman como referencia los ensayos culturales publicados por este importante intelectual cubano entre 1923 y 1944. Se apunta a la necesidad de evaluar los factores internos ya prefigurados en la historia del pensamiento cubano, que fueron determinantes para la independencia epistémica que se consigue con la teoría de la circunstancialidad histórica del estilo.

PALABRAS CLAVE: Sociología del conocimiento científico, pensamiento cultural, ensayo cultural

ABSTRACT

The present text proposes to examine Jorge Mañach's cultural thought from a specific point of view, through the transdisciplinary perspective marked by the Sociology of Scientific Knowledge and Pierre Bourdieu's notion of intellectual field. For this, from a qualitative matrix of hermeneutical conception, we make a balance of the evolution of the sociology of scientific knowledge, in order to identify the most relevant sociological prism for this analysis. The cultural essays published by this important Cuban intellectual between 1923 and 1944 are taken as reference. It is pointed to the need to evaluate the internal factors already prefigured in history of Cuban thought, which were decisive for the epistemic independence that is achieved with the theory of the historical circumstantiality of the style.

KEYWORDS: Sociology of scientific knowledge, cultural thought, cultural essay

I. INTRODUCCION

A partir de la década de 1940 tiene lugar, en Cuba, un interesante desarrollo de las reflexiones teóricas en torno a la historia del arte y la cultura artística de la isla. Esto es fácilmente verificable en la diversidad de publicaciones seriadas —o secciones de revistas y periódicos— dedicados al arte en sus más variadas manifestaciones, además de numerosos volúmenes de mayor alcance y densidad.

Desde estos y otros textos, puede apreciarse un persistente interés en apuntar hacia disquisiciones que eludían lo meramente clasificatorio o descriptivo. Filosofía de la historia del arte (apuntes), de Luis de Soto y Sagarra; Historia y estilo, de Jorge Mañach; el prólogo a El reino de este mundo, de Alejo Carpentier y La expresión americana, de José Lezama, son algunos de los ejemplos más notables que vieron la luz entre 1943 y 1957.

Si bien, amplias zonas de la historia del pensamiento cubano han sido expuestas al escrutinio desde disciplinas como la Historia o la Filosofía, escasean enfoques o aproximaciones que aporten una visión más completa de procesos acaecidos en la primera mitad del siglo XX y que consolidaron nuestra cubanidad. De ahí que, una indagación de este tipo, se propone arrojar luz sobre el proceso de construcción social en que tiene lugar el pensamiento cultural de Jorge Mañach (1898-1959), uno de los intelectuales más representativos del periodo republicano (Arcos 1999, 2003; Díaz 2003; Arencibia 2012; Segreo y Segura 2014).

Tomando como “excusa” un momentum de la obra ensayística de este autor cabe entonces inquirir acerca del sistema de relaciones interdependientes de la primera mitad del siglo XX, que propició la emergencia de un pensamiento cultural cubano con relativa autonomía epistémica, orientado hacia la construcción teórica de la identidad cubana en lo social, lo político, lo artístico.

La actual propuesta, se encuentra respaldada por el espacioso dominio de intersección entre la Sociología del Conocimiento Científico y la Historia Social de la Ciencia. Resulta pertinente

entonces, orientar el análisis, hacia el contexto histórico-concreto específico, que da pie a un conocimiento construido en torno a la cultura y las prácticas artísticas. Se trata de revelar las condiciones de su emergencia, además de los elementos que nos permiten fijar su independencia epistémica

Es que, la teoría mañachiana de la circunstancialidad histórica del estilo, la definición carpenteriana de lo real maravilloso, la noción de la imagen participando de la historia como sustento de la teoría lezamiana de la imago, son construcciones reflexivas de segundo orden. Esta condición nos separa de la más general sociología del conocimiento, al tiempo que, nos acerca a la órbita de la sociología de la ciencia y del conocimiento científico.

Estas y otras reflexiones teóricas sobre el arte, nos remiten constantemente hacia un contexto donde son evidentes los heraldos de la crisis republicana que desemboca en el triunfo de la Revolución de 1959.

La penetración y dominio del capital norteamericano, la corrupción política, el analfabetismo, la crisis del sistema educacional —ampliamente descritos en *La historia me absolverá* (1953)— a la par de la consolidación de la conciencia nacional —concomitante con los llamados nacionalismos latinoamericanos— son muestras del espacio convulso en el que tienen lugar estas teorías.

Pero, ¿por qué profundizar en el despliegue teórico del pensamiento cultural cubano de la República —tomando como referencia a Jorge Mañach— desde una mirada anclada en el prisma de la sociología del conocimiento científico? De modo particular, el desarrollo de esta disciplina tiene en Cuba una corta trayectoria; aunque su empleo como herramienta metodológica se considera mucho más joven. Es también una disciplina de segundo orden que, en sentido general, ahonda en el origen social de las ideas y el efecto de sus núcleos dominantes sobre las sociedades.

Desde una perspectiva histórica global, su evolución oscila entre posiciones que conciben el pensamiento como un producto de los factores materiales (deterministas y/o materialistas), o como una construcción que trasciende su propia circunstancia histórica. En Cuba, en palabras de Muñoz y Gómez (2013), la concreción de estudios que producen análisis para encauzar el desarrollo de estos saberes, se visualiza hacia la década de los noventa y se ha resuelto en dos direcciones fundamentales: la historia de las ideas sociológicas en Cuba, y la sociología de la sociología como conocimiento científico (Salermo, 2000; Muñoz y Hernández, 2001; Muñoz y Gómez, 2013).

En este sentido, se considera que es posible mapear la estructura y funciones del campo intelectual cubano de la República, a partir del análisis de los ensayos culturales de Jorge Mañach, publicados entre 1923 y 1944. Con esto, puede apuntarse a dos cuestiones fundamentales: su concepción teórica acerca de aspectos como la vanguardia y el estilo, y las formas de sociabilidad que se generan a partir de la relación de este intelectual con instituciones como la Academia de la Historia de Cuba, el circuito editorial en el que aparecen revistas como *Avance*, o iniciativas como la Universidad del Aire.

II. DESARROLLO

La estrategia metodológica seguida para esta indagación, se sustenta en el paradigma hermenéutico. Al mismo tiempo, tiene una orientación necesariamente transdisciplinar dado que se proyecta desde la sociología del conocimiento científico, la historia de la ciencia y el pensamiento, la teoría del arte y la sociología de la cultura.

Se privilegian la profundidad y representatividad por sobre la extensión, de ahí que solo se consideran los textos contenidos dentro de lo que se conoce como el ensayismo cultural de Jorge Mañach y el circuito editorial en que estos circularon, la pertenencia del autor a instituciones académicas del periodo, así como su participación en iniciativas intelectuales.

Es importante apuntar la necesidad de circunscribir el estudio a los marcos históricos delimitados por la propia obra de Jorge Mañach. Es que en la curva evolutiva que describe, puede apreciarse un ciclo que se inicia con la Declaración del Grupo Minorista en 1923, y llega hasta la publicación de *Historia y estilo* (volumen en el que expone su teoría de la circunstancialidad histórica del estilo), en 1944.

Este ciclo, tiene como leitmotiv más evidente, la reflexión sobre aspectos de la cultura artística y sus procesos asociados. A este periodo pertenecen, entre otras, obras como *Vanguardismo*, *La crisis de la alta cultura en Cuba*, los discursos de ingreso a las Academias de la Historia de Cuba y de Artes y Letras, así como su participación en la *Revista de Avance* y su gestión en la Universidad del Aire. Para ello resultan incuestionables los métodos teóricos del conocimiento científico: Analítico-Sintético con la finalidad de examinar las obras seleccionadas y, en general, otras obras de los contemporáneos de los autores escogidos, para valorar su relativa independencia, tomando en consideración el complejo de relaciones interdependientes que establecen con el todo.

A la par, se emplea el método Histórico-Lógico para el estudio de la trayectoria concreta del pensamiento cultural republicano, su condicionamiento histórico-concreto, así como para poner de manifiesto la lógica interna de su desarrollo y su marcha progresiva hacia un pensamiento teórico más profundo, completo, científico y desarrollado. Asimismo, se emplea como técnica de investigación el Análisis de Documentos históricos que, expresados a través de los escritos ya publicados, sirvió para caracterizar y arribar a conclusiones a partir de su aplicación.

III. RESULTADOS

La Sociología del Conocimiento Científico. Notas necesarias.

De manera muy general, la evolución de la sociología del conocimiento científico y de la historia de la ciencia, puede verificarse como la expresión de posiciones contrapuestas entre “externalistas” e “internalistas” o, entre sociólogos e historiadores y filósofos de la ciencia. Sin embargo, en un intento por salvar ciertas dicotomías, a partir de la década del setenta del pasado siglo, puede percibirse

con claridad, la triple aportación de estas perspectivas en función de establecer la dimensión contingente de los procesos sociales, políticos y culturales que determinan la formación del saber científico. Para el caso que aquí ocupa, se trata del saber científico en torno a la cultura artística, durante la primera mitad del siglo XX en Cuba.

Con Ideología y utopía, escrito por Karl Mannheim en 1929 y con Ciencia, tecnología y sociedad en el siglo XVII inglés, publicado por Robert Merton en 1938, se fundan los principios y la escisión de la sociología del conocimiento, más tarde: sociología del conocimiento científico, gracias a los trabajos de autores como: Thomas Khun, David Bloor, Pierre Bourdieu, Barry Barnes, Harry Collins y Steven Shapin.

En general, la propia evolución de la disciplina condujo a una nueva dicotomía que enfrentaba la historia de la ciencia privilegiando el momento teórico y, por otro, orientada en la lógica de una sociología de las instituciones científicas. Este punto de inflexión resulta de interés puesto que movilizó un cambio en la perspectiva de análisis, tanto para filósofos como para historiadores de la ciencia, para internalistas y externalistas.

Si con anterioridad la ciencia se consideraba un sistema de conocimientos legitimados por la aplicación de un método y el científico era este individuo ideal sin ataduras partidistas o clasistas, ahora se visualizaría como un conjunto de prácticas organizadas en virtud de ciertos paradigmas, en sistemática interdependencia con factores culturales, políticos, económicos y sociales.

En este contexto, el Programa Fuerte de la Sociología del Conocimiento, promovido por David Bloor en los setenta desde la Escuela de Edimburgo, a pesar de su orientación macro, tuvo un fuerte componente historiográfico en sus investigaciones. Presentaron cinco principios de análisis: Naturalización, Relativismo, Constructivismo, Causación Social e de Instrumentalidad. De los anteriores, tomamos en especial consideración los principios del Relativismo y de la Causación Social. Nótese que, se trata de indagar acerca de las condiciones que favorecieron la aparición del pensamiento cultural de Jorge Mañach. En tal sentido, la estrategia de análisis se propone partir del doble condicionamiento social y de tradición interna para el pensamiento cubano.

Específicamente para el caso que aquí ocupa, se trata de indagar en el proceso de construcción y emergencia del pensamiento cultural de Jorge Mañach, visualizándolo desde su ensayística cultural y las instituciones, publicaciones e iniciativas a las que se vinculó. Se considera que, con la necesaria perspectiva histórica, se puede explorar el proceso contingente de construcción de este pensamiento en su evidente doble condicionamiento: desde la tradición del pensamiento cubano y desde la estructura del campo intelectual de la República.

Ahora bien, se ha realizado un recuento historiográfico de la evolución de la sociología del conocimiento científico y de la valoración de la importancia de la perspectiva histórica. Se hace evidente que, la modificación en la forma de ver la ciencia —ahora como conjunto de prácticas— se

ha resuelto en numerosas investigaciones que se concentran sistemas de conocimientos y prácticas científicas de las llamadas ciencias exactas, naturales y técnicas.

Sin embargo, no abundan los estudios que, en esa misma lógica, den cuenta de las prácticas científicas y redes de relaciones (institucionales, grupales, individuales) para las ciencias sociales y las humanidades. Ciertas preguntas pueden ser formuladas ¿cuál es el laboratorio en el que desempeñan sus competencias los científicos sociales y los humanistas? ¿cuáles son las prácticas de estos? ¿tienen carácter específico sus prácticas en virtud de los objetos de indagación que construyen a partir sus respectivos campos?

En este sentido, se impone valorar la teoría del campo intelectual de Pierre Bourdieu, quien se concentra en la particularidad que revela el mismo, también desde perspectivas históricas.

Ello representó un punto de giro en la sociología de la cultura en tanto se identificó como un espacio social con relativa autonomía, que produce bienes simbólicos (Bourdieu, 2002). Si se sigue la trayectoria de la obra de este autor, se visualiza que el mismo concepto, puede abarcar áreas como: sistemas escolares, élites intelectuales, campos profesionales, percepción artística, formas de consumo estético, campo político y campo académico, así como el tema de la representación.

Su empleo, sirve a la comprensión de un autor o una obra, separándose al mismo tiempo, de las teorías del “arte por el arte” –herederas de la tradición romántica decimonónica que ponderaba el genio creador– y de las concepciones sociologistas que reducen sus análisis a las determinantes sociales.

Entonces, bajo esta perspectiva, puede comprenderse que los autores, no están interconectados de manera directa a la sociedad en que su obra tiene lugar. Es a través de la estructura de un campo intelectual –actuante como mediador– entre este y el momento histórico concreto que vive. El mismo, no se constituye como un espacio llano y lato, sino que mantiene relaciones de competencia y conflicto, en un sistema de posiciones sociales, directamente vinculadas a posturas intelectuales o artísticas (Bourdieu, 2002).

La idea más general del concepto de este autor –dadas su amplitud y flexibilidad– sirve a los propósitos declarados, debido al periodo histórico en que se enmarca la investigación (primera mitad del siglo XX). Es en este momento, cuando importantes figuras intelectuales, aliados artistas en la vorágine del movimiento de vanguardia, generan asociaciones, fundan instituciones, promueven iniciativas que dan cuenta de una paulatina estructuración del campo intelectual cubano.

Desde otro punto de análisis, uno de los rasgos distintivos del campo intelectual, es la relativa autonomía que ostenta. Pero, ¿de qué manera se ha llegado a tal relativa autonomía? Para Bourdieu, “El campo intelectual como sistema autónomo o que pretende la autonomía es el producto de un proceso histórico de autonomización y de diferenciación interna” (Bourdieu, 2002: 17).

Se impone entonces, esclarecernos acerca de cómo se ha tratado esto desde el horizonte cubano. Antecedentes teóricos y metodológicos de la sociología del conocimiento científico en Cuba

En palabras de Teresa Muñoz, es hacia la década de 1990, cuando se pueden encontrar algunos estudios que, desde diversas perspectivas dentro de las ciencias sociales, apuntan al desarrollo de la sociología del conocimiento en Cuba.

Se produce una conjunción de factores extracientíficos y científicos –crisis del socialismo a nivel mundial y su reflejo en las condiciones de Cuba, maduración de la producción de las ciencias sociales cubanas, crisis de las ciencias sociales a escala planetaria, etc.–, que desembocan en la comprensión de la necesidad de una introspección de las ciencias que rescate nuestra historia, las tradiciones, la identidad (Muñoz y Gómez, 2013: X).

Sobre esto último, los estudios que apuntan en esta dirección –anteriores a la intencionalidad dada por la sociología– se concentraban en encuadres de tipo histórico o en el análisis de figuras y sus contribuciones. Ello, sin dudas, ha impactado en una comprensión de doble rasero: de mayor generalidad, al tiempo que mayor focalización, de análisis de condiciones histórico-sociales, además del estudio de obras y figuras.

Lo anterior es evidente en una larga lista de títulos que constituyen íconos en la historia del conocimiento y la ciencia en Cuba. Ante la imposibilidad de mencionarlos a todos, se impone apuntar los nombres de María del Carmen Barcia, Eduardo Torres-Cuevas, Rigoberto Pupo, Fernando Martínez Heredia, Teresa Muñoz, Alain Basail, Ana Cairo, entre otros de más reciente formación.

En una aproximación preliminar de aliento clasificatorio, podría afirmarse que, debido a obvias necesidades históricas de concreción de sus diferentes objetos de investigación, ciencias como la Filosofía, la Historia y la Literatura, han contribuido a la paciente tarea de identificar, acopiar, conservar, analizar, reproducir (y un largo etcétera), las diversas fuentes primarias sobre las que se sostienen indagaciones desde la sociología del conocimiento científico. Con métodos y técnicas de investigación concomitantes (y compartidos), estas ciencias han orientado sus investigaciones hacia zonas que alumbran la historia del pensamiento y la ciencia en Cuba.

Un primer aspecto, son los notables resultados que, desde la Filosofía, se tienen en la búsqueda de información acerca de figuras y sus contribuciones; en ocasiones, una misma figura, desde diversas perspectivas. Tales son los casos del estudio de Enrique José Varona desde la filosofía o la pedagogía, de Juan Marinello desde la cultura o el pensamiento político, entre otros.

Por otra parte, como útil material de consulta, están las colecciones de historia de Cuba del Instituto de Historia, que aportan síntesis ancladas en matrices de orden documental, testimonial, biográfico, etc. Al mismo tiempo, se conocen estudios de historia de instituciones, procesos o estructuras tales como las de las universidades, la pedagogía, las migraciones, la medicina, etc. Igualmente, desde los estudios de la literatura cubana, se han consolidado estudios que parten de análisis de estructuras sociales para focalizarse en el desarrollo evolutivo de revistas, grupos de escritores (desde la historia de las generaciones), diversos géneros literarios, y otros.

Debido a lo anterior, es necesario destacar también el trabajo de espacios académicos como los institutos Juan Marinello, de Historia de Cuba, de Lingüística y Literatura, de Filosofía, o los proyectos de investigación que, durante décadas, mantiene la Universidad Central “Marta Abreu”. En principio, los elementos anteriores ofrecen un panorama de abundante e imprescindible bibliografía pasiva que sirve a los propósitos de indagaciones que, desde la sociología, den cuenta de la evolución de un campo específico del conocimiento científico; como es el caso del presente informe.

Desde la sociología, entonces, se recalca la idea de que su emergencia —para este objeto específico que constituye el conocimiento— es reciente data. En buena medida, puede afirmarse que se ha resuelto en dos direcciones principales: la sociología de la sociología como conocimiento científico y la historia de las ideas sociológicas en Cuba, a través de sus principales representantes (Salermo, 2000; Muñoz y Hernández, 2001; Muñoz y Gómez, 2013).

Del primero de tales itinerarios, resulta útil una disciplina que puede estudiarse a sí misma a partir de principios ya establecidos a priori. Ofrecer resultados que den cuenta de las metodologías empleadas, las teorías aplicadas y las condiciones sociales que favorecieron un tipo de conocimiento sociológico y no otro. Desde el segundo, el posicionamiento del foco de análisis desde un investigador, permite tomar a este y a su obra como excusa para escudriñar en el sistema de relaciones que le diera lugar y que, condicionó su orientación sociológica.

Sin embargo, como se anotaba al inicio, la emergencia de la sociología del conocimiento como perspectiva de análisis resulta muy joven en Cuba y, en gran medida, es el resultado de la gestión de ciencia del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana (UH), de la mano de la Dr. C. Teresa Muñoz.

Es así que, para acercarnos a la sociología de la sociología, merecen citarse Sociología de la sociología: un análisis de esta ciencia en Cuba a partir de 1959 (Hernández, 1995), y para tomar en consideración la historia de las ideas sociológicas en nuestro país, debemos mencionar Enrique José Varona y la génesis de la sociología en Cuba (Benítez, 1999), Roberto Agramonte y Pichardo,

una de las vertientes del desarrollo de la sociología académica en Cuba (Pérez, 1999) y Otra vez Fernando Ortiz: ahora tras el rescate de su imaginación sociológica (Salerno, 2000), entre otros. Indudablemente, dos de los textos que marcan puntos de inflexión como antecedentes teórico-metodológicos en este sentido, son: Fernando Ortiz: notas acerca de su imaginación sociológica y La sociología del conocimiento. Selección de lecturas, de 2004 y 2013 respectivamente. El primero de ellos, debido a que se acerca a la figura de uno de los intelectuales más representativos del periodo estudiado. El segundo, por la amplitud y alcance de los textos que compendia.

De ahí la importancia de analizar el lugar de los factores internos y externos que actúan sobre el pensamiento cultural de Jorge Mañach, otorgándole la independencia epistémica. Ahora bien, dentro de los factores internos, hemos de considerar dos de especial trascendencia: el electivismo y el empleo del ensayo como soporte textual.

Factores internos

En este sentido, se presentan estos dos factores internos, configurados en la tradición del pensamiento cubano que contribuyen a la independencia epistémica del pensamiento cultural de Jorge Mañach. Se delimitan los antecedentes conceptuales y el paradigma historiográfico en la ensayística cultural de Jorge Mañach –como lógico resultado de la tradición electivista del pensamiento– y se exponen los rasgos caracterizadores del ensayo como soporte textual. Por otra parte, se revelan las contradicciones en torno a la clasificación de la ensayística cultural mañachiana y se fundamentan el lugar y la significación de la teoría de la circunstancialidad histórica del estilo, dentro de la historiografía de la historia del arte cubano.

Aunque este autor no se propuso una historia del arte cubano, en La pintura en Cuba (1925), Vanguardismo (1927), El estilo en Cuba y su sentido histórico (1943) y Paisaje y pintura en Cuba (1959), es indudable que evita intencionadamente los análisis de las obras, basándose en criterios formalistas, o bien mediante el auxilio de fuentes documentales (elementos metodológicos característicos de la historiografía del arte de la época), y se propone ofrecer una concepción de la historia del arte como proceso. Ello le permite establecer relaciones más sutiles entre el específico contexto histórico cubano y la evolución de sus manifestaciones artísticas o el lugar de sus instituciones.

Desde esta concepción historiográfica, es que puede proponer un sistema conceptual, que parte del examen del estilo en Cuba. De ahí establece conceptos de análisis como: imitación, improvisación, burla, prosa aldeana, prosa utilitaria, destierro, purismo y nativismo, deformación poética, y otros, siempre derivados de la circunstancia histórica, como se deduce de los títulos de las secciones de

este ensayo. En síntesis, el electivismo como método, ya prefigurado en la tradición del pensamiento cubano desde el siglo XIX, es un elemento útil para refrendar la relativa autonomía epistémica que caracteriza al pensamiento cultural de Jorge Mañach.

Si bien el punto álgido los constituye la teoría de la circunstancialidad histórica del estilo —escrita entre 1943 y 1944 y que fuera su discurso de ingreso a la Academia de Artes y Letras— el ensayismo cultural mañachiano describe una curva evolutiva de desarrollo interno: La crisis de la alta cultura en Cuba (1925), La pintura en Cuba (1925), Vanguardismo (1927), El estilo en Cuba y su sentido histórico (1944), Paisaje y pintura en Cuba (1959).

Ahora bien, este elemento, por sí solo, no consigue explicar aspectos como el reconocimiento que alcanzó la ensayística mañachiana, ni el alcance de sus obras o la circulación que estas tuvieron. Es así, que se impone un aparte dedicado exclusivamente al ensayo como soporte textual.

En este punto, son dos las cuestiones más importantes a abordar: los rasgos que definen al género ensayístico que permiten visualizar la trayectoria que describe el pensamiento cultural de Jorge Mañach y que, lamentablemente, las clasificaciones de la prosa reflexiva mañachiana, hasta el momento, no habían incorporado la noción de lo cultural, por lo que, se oscurecía la visualización de su aporte dentro de las ciencias del arte.

IV. DISCUSIÓN

Más allá de considerar a Mañach como el iniciador del método fenomenológico en Cuba (Valdés 2003), o sostener que sus análisis están dominados por el idealismo antropológico (Segreo y Segura 2012); se estima que el método electivista vertebró la ensayística cultural de este autor y particularmente, los análisis contenidos en su ensayismo cultural (Arencibia 2014).

El electivismo, le permitió incorporar presupuestos teóricos de Dilthey, Spencer, Durkheim, Gurtvich y Taine, además de sus conocidos antecedentes en las obras de Bergson, Berr, Ortega y Gasset, Spengler, etc. De los primeros tomó los conceptos espíritu de época, agregado, evolución, solidaridad, integración, consciente colectivo; y particularmente, para el análisis del estilo, puso su acento en la teoría del medio de Hyppolite Taine.

El método electivista también le permitió apropiarse de un elemento que, a la postre, constituyó el sostén de su concepción historiográfica: la Larga Duración. A partir de las lecturas comunes a los iniciadores de esta corriente historiográfica francesa, que se consolidó a partir de 1929 (Aguirre Rojas 2011), Mañach fue capaz de establecer la trayectoria del estilo en Cuba, separándose de las periodizaciones establecidas por la historiografía europea del arte, ajustándolas al caso cubano,

precisamente a partir de las peculiares condiciones históricas de la Isla.

Las investigaciones realizadas a partir de la ensayística cultural de Jorge Mañach, revelan aún determinadas omisiones. Las obras de Amalia V. de la Torre (1978), Jorge Luis Arcos (1999 y 2003), Duanel Díaz (2003) y Rigoberto Segreo y Margarita Segura (2012), constituyen testimonio de la persistencia de tal problemática

Para el presente trabajo, el ensayismo cultural de Jorge Mañach, comprende también La pintura en Cuba (1925), La crisis de la alta cultura en Cuba (1925), Vanguardismo (1927), Indagación del choteo (1928), Evolución de la cultura cubana (1933), La Universidad nueva (1942), Historia y estilo (1944), Religión y libertad en América Latina (1957), Paisaje y pintura en Cuba (1959) y Teoría de la frontera (1961).

V. CONCLUSIONES

Particularmente Historia y estilo, ha sido analizado por otros investigadores, poniendo el acento en el primero de sus ensayos: La nación y la formación histórica, y se ha prescindido así de aquellos elementos presentes en El estilo en Cuba y su sentido histórico, que sirven para revelar el aporte de Mañach a la teoría del arte.

Todo lo anterior, puede visualizarse a partir de la perspectiva de análisis ofrecida por la Sociología del Conocimiento Científico y la teoría del campo intelectual de Pierre Bourdieu.

VI. BIBLIOGRAFIA

- Agramonte y Pichardo, R. (1947). Estado actual de la Sociología en Cuba. Revista Bimestre Cubana(LXIV).
- Arcos, J. L. (1999). Pensamiento y estilo en Jorge Mañach. Temas(Número extraordinario 16-17), 205-211.
- Arcos, J. L. (2003). Tendencias diversas: J. Mañach, M. Vitier, R. Guerra, E. Roig de Leuchsenring, J. Chación, J. J. Arrom, R. Lazo, S. Bueno, A. Carpentier, J. M. Valdés Rodríguez, L. de Soto. In I. d. L. y. L. J. A. P. Valdor" (Ed.), Historia de la Literatura cubana. La literatura cubana entre 1858-1959. La República (Vol. II, pp. 713-738). La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Arencibia Coloma, Y. (2012). El pensamiento cultural cubano de la República. ¿Teoría del Arte en el Caribe? Alemania: Editorial Académica Española.

- Barber, B. (1952). *The Historical Development of Science Science and the Social Order* (pp. 51-92). Toronto: Collier Books.
- Barnes, B. (1974). *Scientific Knowlegde and Sociological Theory*. Londres: Routlegde.
- Barnes, B. y. S., S. (1979). *Natural Order: Historical studies of Scientific Culture*. Londres: Sage.
- Basalla, G., ed. (1968). *The rise of Modern Science; External or Internal factors?* Lexington: Heath.
- Ben-David, J. (1971). *The Scientist's Role in Society*. Nueva York: Prentice-Hall.
- Ben-David, J. (1981). *Sociology of Scientific Knowlegde*. In J. J. S. Jr. (Ed.), *The State of Sociology* (pp. 40-59). Londres: Sage.
- Bernal, J. D. (1939). *The Social Function of Science*. Neva York: MacMillan.
- Bernal, J. D. ([1954] 1989). *Historia Social de la Ciencia*. Barcelona: Península.
- Bloor, D. (2013). *El programa fuerte en la sociología del conocimiento*. In T. y. G. V. Muñiz Gutiérrez, Claribel (Comp.) (Ed.), *La sociología del conocimiento. Selección de lecturas* (Vol. I, pp. 157-182). La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela.
- Bloor, D. ([1973] 1982). *Wittgenstein and Mannheim on the Sociology of Mathematics*. In H. M. Collins (Ed.), *Sociology of Scientific Knowlegde. A Source Book* (pp. 39-57). Bath: Bath University Press.
- Bourdieu, P. (1975). *La spécificité du champ sientifique et les conditions sociales du progès de la raison*. *Sociologie et Sociétés*, 7(1), 91-117.
- Bourdieu, P. (1976). *Le champ scientifique*. *Actes de la recherche en sciences sociales*(n. 2-3), 88-104.
- Díaz Infante, D. (2003). *Mañach o la República*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Espino Prieto, M. (enero-marzo 1995). *Tropiezos y oportunidades de la Sociología Cubana*. *Temas*(1), 36-49.
- Hernández Martínez, J. (2016). *Sociología y política en la Revolución Cubana: Encuentros y desencuentros, de ayer a hoy*. *Espacio Abierto*, 25(3), 155-169.

- Limia David, M. (enero-marzo 1995). Hacia dónde van los estudios sociales. *Temas*(1), 18-26.
- Mañach Robato, J. (1925). La crisis de la alta cultura en Cuba (Conferencias). La Habana: Imprenta y Papelería "La Universal".
- Mañach Robato, J. (1925). La pintura en Cuba (Conferencias). La Habana: Sindicato de Artes Gráficas.
- Mañach Robato, J. (1942). La Universidad nueva. La Habana: Imprenta y Papelería "Alfa".
- Mañach Robato, J. (1944). Historia y estilo. La Habana: Editorial Minerva.
- Mañach Robato, J. (1959). Paisaje y pintura en Cuba. Madrid: Artes Gráficas Ibarra.
- Mañach Robato, J. (abril 15 de 1927). Vanguardismo. El imperativo temporal. 1927. *Revista de Avance*(Año 1. Número 3), 42-44.
- Mañach Robato, J. (marzo 15 de 1927). Vanguardismo. 1927. *Revista de Avance*(Año 1. Número 1), 2-3.
- Mañach Robato, J. (marzo 30 de 1927). Vanguardismo. La fisonomía de las épocas. 1927. *Revista de Avance*(Año 1. Número 2), 18-20.
- Merino Acosta, L. (2015). Espacios críticos habaneros del arte cubano: la década de 1950. La Habana: Ediciones Unión, Editorial UH.
- Muñoz Gutiérrez, T. (jul/dez 2005). Los caminos hacia una Sociología en Cuba. Avatares históricos, teóricos y profesionales. *Sociologías*, 7(14), 338-374.
- Muñoz Gutiérrez, T. y. G. V., Claribel (Comp.). (2013). La Sociología del conocimiento. Selección de lecturas La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela.
- Núñez Jover, J. (1997). Aproximación a la sociología cubana. *Papers*(52), 187-203.
- Oscar, M. A. (2005). La nueva historia de la ciencia y la sociología del conocimiento científico: un ensayo historiográfico. *Asclepio*, LVII(2), 255-280.

Segreo, R. (2012). Vanguardismo y antivanguardismo en Jorge Mañach. Temas(Número 70), 93-101.

Segreo, R. y. M. S. (2012). Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución cubana. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Soto y Sagarra, L. d. (1943). Filosofía de la Historia del Arte (Apuntes). La Habana: Editorial Lex.

